

cinar á los débiles y burlar á los fuertes, nos volverá locos. Yo no soy para esto. En luchas de tal índole, voluntades contra voluntades, yo me siento arrastrado á la violencia.

MARQUÉS.—¿Qué harías, pues?

MÁXIMO.—Llévame de grado ó por fuerza. Si no tengo poder bastante, buscarlo adquirirlo, comprarlo; traer amigos, cómplices, un escuadrón, un ejército... (*Con creciente calor y brío.*) Renacen en mí los tiempos románticos y las ferocidades del feudalismo.

MARQUÉS.—¿Y eso piensa y dice un hombre de ciencia?

MÁXIMO.—Los extremos se tocan. (*Escullándose más.*) A ese hombre, á ese monstruo... hay que matarlo.

MARQUÉS.—No tanto, hijo. Imitémosle, seamos como él astutos, insidiosos, perseverantes.

MÁXIMO.—(*Con brío y elocuencia.*) Seamos como yo, sinceros, claros, valientes. Vayamos á cara descubierta contra el enemigo. Destruyémosle si podemos, ó dejémos des-

MÁXIMO.—(*Con mayor violencia.*) Eficacísimos, sí: pegar fuego á esta casa, pegar fuego á Madrid...

MARQUÉS.—No disparates.. En el caso de que la niña no quiera salir, nos la llevaremos á la fuerza.

MÁXIMO.—(*Muy vivamente hasta el fin.*) O la fuerza vencedora, ó la desesperación vencida... Moriré yo, morirá ella, moriremos todos.

MARQUÉS.—Morir no: vivamos muy despiertos. Preparémos para lo peor. Ya tengo las llaves para entrar por la calle nueva. La Hermana Dorotea nos pertenece... Chitón.

MÁXIMO.—¡A la violencia!

MARQUÉS.—¡Astucia, caciquismo!

MÁXIMO.—¡Por el camino derecho!

MARQUÉS.—¡Por el camino sesgado! Y vámonos, que nuestra presencia aquí puede infundir sospechas.

MÁXIMO.—Vámonos, sí.

MARQUÉS.—Confía en mí.

MÁXIMO.—Confío en Dios.



ACTO IV.—ESCENA XII.—*Electra*, SRTA. MORENO.—«*Mi madre me llama á su lado.*»

FOTOGRAFIA DE "EL TEATRO" POR CALVET

truir por él... pero de una vez, en una sola acción, en una sola embestida, en un solo golpe... O él ó nosotros.

MARQUÉS.—No, amigo mío. Tenemos que ir con pulso. Es forzoso que respetemos el orden social en que vivimos.

MÁXIMO.—Y este orden social en que vivimos nos envolverá en una red de mentiras y de argucias, y en esa red pereceremos ahogados, sin defensa alguna... manos y cuello cogidos en las mallas de mil y mil leyes caprichosas, de mil y mil voluntades falaces, alevos, corrompidas.

MARQUÉS.—Cálmate. Preparemos el ánimo para lo que esta tarde nos espera. Preveamos los obstáculos para pensar con tiempo en la manera de vencerlos... ¿Qué sucederá cuando le digamos á *Electra* que tú y ella no nacisteis de la misma madre?

MÁXIMO.—¿Qué ha de suceder? Que no nos creerá... que en su mente se ha petrificado el error y será imposible destruirlo. ¿Sabe usted lo que puede la sugestión continua, lo que puede el ambiente de esta casa sobre las ideas de los que en ella habitan?

MARQUÉS.—Emplearemos, pues, medios eficaces.

El segundo cuadro es muy rápido. La decoración representa el patio del convento de La Penitencia. A la derecha se ve un costado de la iglesia con ventanales por donde se trasluce la claridad interior. A la izquierda hay un portalón por donde se pasa á otro patio, que se supone comunica con la calle. Al fondo, entre la iglesia y las construcciones de la izquierda, un gran arco rebajado, tras el cual se vé en último término el cementerio de la congregación, donde según hemos dicho antes, yacen los restos mortales de la madre de *Electra*. Es de noche completamente.

Al verificarse la mutación, aparecen en escena dos novicias: una es *Electra*, y la otra *Sor Dorotea*, una infeliz á quien también pretenden sepultar en vida.

Cuando esta anuncia á *Electra* lo que *Máximo* proyecta para sacarla de aquel sitio, ella se niega á aceptar, no atreviéndose á creer que sea una farsa indigna cuanto le ha dicho *Pantoja* respecto de su parentesco con *Máximo*.



La Sombra de Eleuteria, SRA. DEL VALLE

Cuando al terminar esta escena, *Electra* queda sola, invoca á su madre cuya sombra se le aparece, y le dice que ningún vínculo de la naturaleza la une al hombre que la elige por esposa.

Desaparece la sombra y por la puerta de la izquierda aparece *Máximo* gritando:

— ¡*Electra!*

Ella se arroja en sus brazos, y al verla *Pantoja*, le pregunta:

— ¿Huyes de mí?

A lo cual contesta el enamorado sabio:

— No huye, no... ¡Resucita!

Con esta hermosa frase termina el drama.

En la interpretación de *Electra* todos los artistas de la compañía del Español que en ella tomaron parte, distin-

guieron notablemente; mereciendo especial mención la señorita doña Matilde Moreno, que interpretando el simpático papel de *Electra* ha conseguido un puesto preeminente entre las primeras actrices españolas, y el Sr. Fuentes, que ha trocado en realidad las legítimas esperanzas que nos hizo concebir cuando por vez primera le vimos actuar en el clásico coliseo.

El infortunado actor D. Ricardo Valero, muerto pocos días después del estreno de la famosa producción de Galdós, que estrenó el papel de *Pantoja*, y Vallarino y Llorente, que lo interpretaron después, consiguieron darle toda la verdad y todo el relieve que el fatídico personaje exige, aun á riesgo de contar las iras del público, que no pierde ocasión de manifestar el odio profundo que le inspira su presencia.

Muy bien las señoras Llorente y Badillo y las señoritas Arévalo, Anaya y del Valle, como asimismo Altarriba, Sala-Julien, Del Cerro, Culvera y Coduras, afortunados intérpretes de *Electra*.

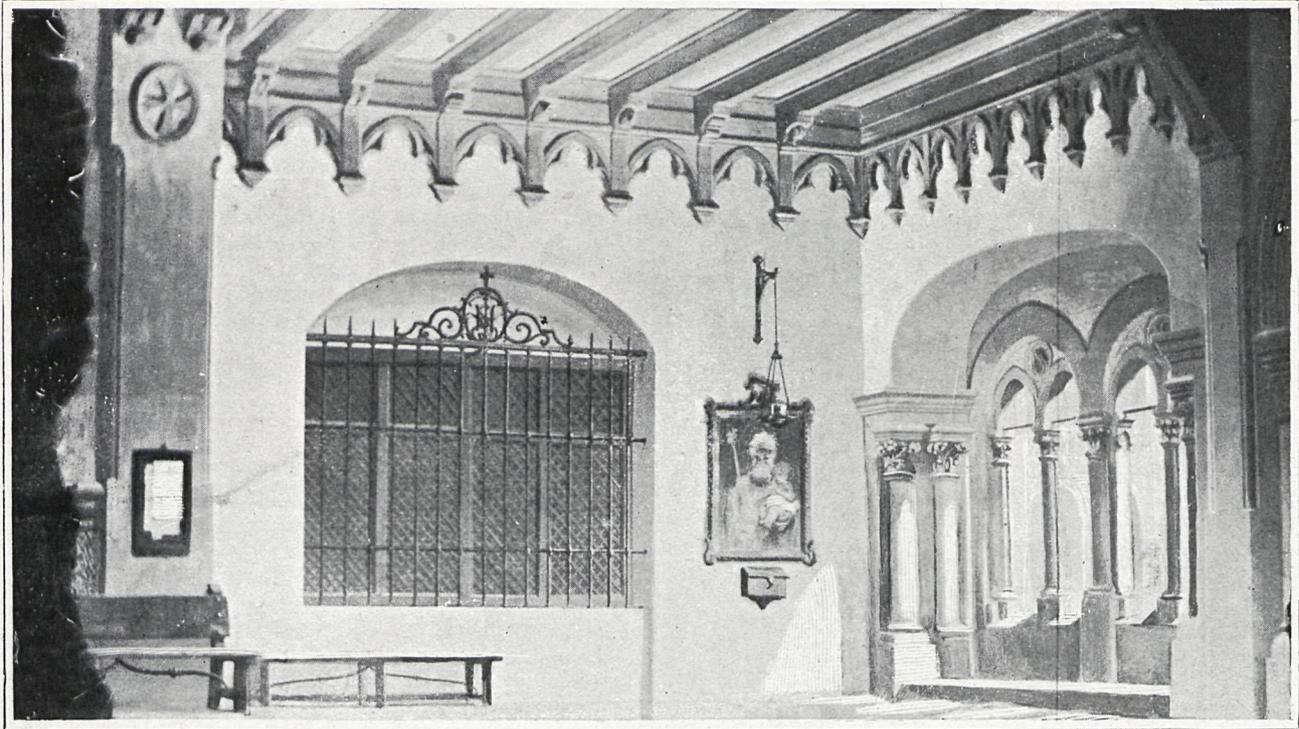
También merece un aplauso entusiasta Amalio, autor de las magníficas decoraciones de la justamente celebrada producción de don Benito Pérez Galdós.

Electra, además de ser un éxito literario de verdadera resonancia, así en España como en el extranjero, ha sido un éxito de taquilla cual no se había visto hasta ahora, ni aún en aquellos tiempos en que el señor Echegaray sostenía él solo en su poderoso genio dramático y los frutos de su privilegiada fantasía las gloriosas tradiciones de nuestro teatro, que caminaba rápidamente hacia la decadencia.



Sor Dorotea, SRA. BADILLO

FOTS. DE "EL TEATRO" POR CALVET



DECORACIÓN DEL PRIMER CUADRO DEL ACTO V

FCT. DE "EL TEATRO" POR CALVET

GALDOS JUZGADO POR LA CRITICA EXTRANJERA

Electra, de M. Pérez Galdós, representada en Madrid en el teatro Español el 30 de Enero de 1901, ha dado ocasión á un considerable movimiento de ideas en España y causa á una viva agitación política.

Esta obra constituye por eso mismo una fecha en la historia de las ideas liberales en dicho país, y aunque sólo fuera por esto, merecería nuestra atención: es, además, acreedora á ella por otros títulos: por el alto valor de ciertas partes, el tercero y cuarto acto en particular, que hacen olvidar del todo algunas languideces y debilidades del drama.

LUIS JADOT

Leyendo á Galdós se piensa al mismo tiempo en Balzac y en Dickens. Como Balzac pretende hacer arte grande; también, como el escritor francés ha acometido la empresa de escribir una vasta *Comedia humana*, abrazando en la diversidad de sus aspectos toda la vida de nuestro tiempo y aún de nuestro siglo. Todas sus novelas se enlazan unas con otras formando un drama de cien cuadros (*Taine, artículo Balzac*). Ha creado una grandísima galería de personajes que se encuentran en varias de sus novelas, y de cada uno de ellos sabe (cito también ahora las expresiones de Taine hablando de Balzac), los orígenes, la educación, su naturaleza física, sus manías, cómo viste, qué come, de qué vive, donde vive, cuando se muda... por esto todos ellos viven tan intensa vida.

Recuerda á Dickens por su humorismo, por la simpatía mezclada de ironía que concede á todos sus personajes hasta á los más degradados y ridículos, por el interés que siente por la infancia, por la tendencia, en fin, utilitaria y moralizadora de su obra...

B. DE TANNENBERG

«Ha vuelto Galdós á intentar un nuevo pisotón sobre el cristal en que el alma de su pueblo se envuelve. El aguerrido luchador, cuya voluntad es tan maciza y fuerte como su talento, el más equilibrado—entre paréntesis—de la novela universal contemporánea, ha conseguido esta vez en el teatro lo que tantas otras le negaran, estúpidamente, críticos y público. Porque no será á buen seguro su *Electra* un drama más robusto en su fondo ni de superior técnica en su desarrollo que *Doña Perfecta*, el drama de entraña más española que hasta hoy se ha escrito. Obedece sin duda al tempestuoso éxito que su *Electra* ha tenido, más que al progreso del dramaturgo, pues de genio arriba no es dado subir,

al del espíritu público de su país, cuyas alas, al fin, parece que reclaman de veras autonomía para su vuelo.»

F. GRANDMONTAGNE

La obra de Galdós es grande y variada: hasta ahora la componen más de sesenta volúmenes, de los cuales próximamente treinta pertenecen al género de novela histórica, ó mejor dicho, constituyen una especie de revista retrospectiva de la España moderna, desde principios de siglo y que Galdós llevará hasta el fin de la guerra carlista y quizás más adelante. Son estas novelas una serie de narraciones, en las cuales se representan ante nosotros, por actores que han tomado parte importante en ellas las tragedias ó comedias de que se compone la historia de la nación en el siglo XIX. Estas narraciones han recibido de su autor el título genuino y muy apropiado de *Episodios nacionales*.

Algunos de estos episodios recuerda bastante *Los Chuanes*, por la intensidad de vida que en ellos se advierte, por los retratos muy estudiados de personajes históricos, por la profesión de pormenores pintorescos y por la creación de gran número de tipos representativos...

Pero el Galdós que reúne todos los sufragios, el que tiene por público la España entera, es el Galdós de *Las novelas españolas contemporáneas*, sobre todo las de la segunda época, que comienzan en *La Desheredada* y terminan en *El Abuelo*. En la pintura de costumbres burguesas reina como verdadero soberano. Mientras otros han tratado de descubrir singularidades locales y costumbres raras, haciéndonos gustar el sabor de algún rincón aislado y salvaje, Galdós se ha establecido en el corazón de la nación, allí donde afluye toda la sangre, ó donde se sufre y goza más; donde un gran número de seres humanos pasan y vuelven á pasar ante los ojos del espectador, ofreciéndose sin cesar á su estudio... La insignificancia de una existencia modesta en el círculo trazado por las exigencias sociales, lejos de desalentarle, le atrae; bajo la monotonía del trabajo, descubre pasiones tan intensas virtudes tan sublimes, ridiculeces ó vicios tan salientes como en cualquier otra región social. Diré además que el contraste entre las figuras originales, las individualidades que Galdós sabe componer y el fondo poco brillante de donde brotan, dan á sus personajes un relieve extraordinario. En muchas novelas de esta serie Galdós ha descendido aún más en el mundo infernal de la miseria y del vicio.

MOREL FATIO.



«LA EQUITATIVA» ES LA SOCIEDAD DE SEGUROS MAS PODEROSA DEL MUNDO